

y vende todo lo que tienes, y compra esta tan preciosa possession, que no te será cara; porque el mercader es Christo, que la da quasi de valde. No lo dilates para adelante; porque un punto que ahora pierdes, vale mas que todos los tesoros del mundo. Y aunque adelante se te diesse, sé, y cierto, que has de vivir con grande dolor de lo que pierdes, ¹ y llorar siempre con S. Agustin, diciendo: „Tarde te amé, „hermosura tan antigua y tan nueva: tarde te „amé.“ Este Santo lloraba siempre la tardanza de la vuelta, aunque no fue despojado de la corona: mira tú no vengas a llorarlo todo, si por un cabo pierdes los bienes de gloria, de que gozan los Santos en la vida venidera, y por otro los de gracia, de que los justos gozan en la presente.

CAPITULO XVI.

*DEL QUINTO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD,
QUE ES EL ALEGRIA DE LA BUENA
CONCIENCIA, DE QUE GOZAN LOS BUE-
NOS: Y DEL TORMENTO Y REMORDIMIEN-
TO INTERIOR QUE PADECEN LOS MALOS.*

CON el alegría de las consolaciones ² del Espiritu santo se junta otra manera de alegría que tienen los justos con el testimonio de la buena conciencia. Para entender la dignidad y con-

¹ Lib. X. Conf. cap. XXVII. & in Soliloq. cap. XXXI.

² S. Joan. Clim. cap. VI.

condicion de este privilegio es de saber que la divina providencia (la qual a todas las criaturas proveyó de lo necessario para su conservacion y perfeccion) queriendo que la criatura racional fuesse perfecta, proveyóle suficientemente de todo lo que para esto era necesario. Y porque la perfeccion de esta criatura consiste en la perfeccion de su entendimiento y voluntad (que son las dos principales potencias de nuestra anima, la una de las cuales se perfecciona con la ciencia, y la otra con la virtud) por esto en el entendimiento crió los principios universales de todas las ciencias, de donde proceden las conclusiones de ellas, y en la voluntad crió la simiente de todas las virtudes; porque en ella puso una natural inclinacion a todo lo bueno, y un aborrecimiento a todo lo malo: la qual assi como naturalmente se huelga con lo uno, assi tambien se entristece y murmura contra lo otro, como contra cosa que naturalmente aborrece: la qual inclinacion es tan natural y tan poderosa, que puesto caso que con la costumbre larga del mal vivir se puede enflaquecer y debilitar, mas nunca del todo se puede extinguir y acabar: assi como acaece tambien a nuestro libre alvedrio; el qual aunque con el uso del pecar se debilita y enflaquece, mas nunca del todo muere. Y en figura de esto leemos que entre todas las calamidades y pérdidas del ¹ santo Job nunca faltó un criado que escapasse de aquella rota, el qual le viniessen

¹ Job I.

a dar cuenta de ella. Y de esta manera nunca falta al que peca este criado, que los Doctores llaman Synderesis de la conciencia, que entre todas las otras pérdidas queda salvo, y entre todas las otras muertes vivo: el qual no dexa de representar al malo los bienes que perdió quando pecó, y el estado miserable en que cayó.

En lo qual maravillosamente resplandece el cuidado de la providencia divina, y el amor que tiene a la virtud; pues assi nos proveyó de un perpetuo despertador que nunca durmiesse, y de un perpetuo predicador que nunca se enmudeciesse, y de un maestro y ayo que siempre nos encaminasse al bien. Esto entendió maravillosamente Epicteto, philosopho Stoico: el qual dice que assi como los padres suelen encomendar sus hijos, quando son pequeños, a algun ayo que tenga cuidado de apartarlos de todo vicio y encaminarlos a toda virtud; assi Dios, como Padre nuestro, despues de ya criados, nos entregó a esta natural virtud, que llamamos conciencia, como a otro ayo, para que ella nos estuviesse siempre enseñando y encaminando a todo bien, y acusando y remordiendo en el mal.

Pues assi como esta conciencia es ayo y maestro de los buenos, assi por el contrario es verdugo y azote de los malos, que interiormente los azota y acusa por los males que hacen, y echa acibar en todos sus placeres: de tal manera, que apenas han dado el bocado en la cebolla de Egipto, quando luego les salta la lagrima viva en el ojo. Y esta es una de las penas con que Dios ame-

amenaza a los malos por Isaias, 1 diciendo que entregará a Babylonia en poder del erizo: porque por justo juicio de Dios es entregado el corazon del malo, que es aqui entendido por Babylonia, a los erizos, que son los demonios, y son tambien las espinas de los aguijones y remordimientos de la conciencia, que consigo trahen los pecados: los quales como espinas muy agudas atormentan y punzan su corazon. Y si quieres saber qué espinas sean estas, digo que una espina es la misma fealdad y enormidad del pecado: la qual de si es tan abominable, que decia un philosopho: „Si supiesse que los Dioses „me havian de perdonar, y los hombres no lo „havian de barruntar, todavia no osaria cometer un pecado, por sola la fealdad que hay en „él.“ Otra espina es, quando el pecado trahe consigo perjuicio de partes; porque entonces se representa él como aquel derramamiento de la sangre de Abél, 2 que estaba clamando a Dios, y pidiendo venganza. Y assi se escribe en el primer libro 3 de los Machabeos que se le representaban al Rey Antiocho los grandes males y agravios que havia hecho en Hierusalem: los quales tanto le apretaron, que le causaron tristeza y mal de la muerte. Y assi estando él para morir, dixo: „Acuerdome de los males que hice en Hierusalem, de donde tomé tantos tesoros de oro „y plata, y destruí los moradores de la ciudad „sin causa por donde conozco que me vinieron „to-

1 Isai. XIV. 2 Genes. IV. 3 I. Mach. VI.

„ todos estos males que padezco: y assi muero
 „ ahora con tristeza grande en tierra agena. “
 Otra espina es la infamia que se sigue del mismo
 pecado, la qual el malo ni puede dexar de bar-
 runtar, ni puede dexar de sentir; pues natural-
 mente desean los hombres ser bien quistos, y
 sienten mucho ser mal quistos; pues como dixo
 un Sabio: „ No hay en el mundo mayor tormen-
 „ to que el publico odio. “ Otra espina es el te-
 mor necessario de la muerte, y la incertidumbre
 de la vida, el recelo de la cuenta, y el horror
 de la pena eterna: porque cada cosa de estas es
 una espina que hiere y punza muy agudamente el
 corazon del malo: tanto, que todas quantas ve-
 ces se le ofrece la memoria de la muerte, por
 un cabo tan cierta, y por otro tan incierta, no
 puede dexar de entristecerse, y como el Ecle-
 siastico dice, porque ve que aquel dia ha de
 vengar sus maldades, y poner fin a todos sus
 vicios y deleytes: la qual memoria nadie puede
 desechar de sí; pues no hay cosa mas natural al
 mortal que morir. Y de aquí nace que con qual-
 quiera mala disposicion que tenga, luego está
 lleno de temores y sobresaltos, si morirá, si no
 morirá: porque la vehemencia del amor propio
 y la passion del temor le hacen haber miedo de
 las sombras, y temer donde no hay que temer.
 Pues ya si hay en la tierra comunes enfermeda-
 des, si muertes, temblores de tierra, o truenos
 o relampagos, luego se turba, y altera con el
 mie-

miedo de su mala conciencia, figurandosele que
 todo aquello puede venir por su causa.

Pues todas estas espinas juntas atormentan y
 punzan el corazon de los malos: como muy a la
 larga lo escribe uno de aquellos amigos del San-
 to Job: 1 cuyas palabras en sentençia referiré
 aqui para mayor luz de esta doctrina: *Todos los
 dias de su vida, dice él, persevera el malo en
 su soberbia; siendo tan incierto el numero de los
 años de su tyrantía.* Siempre suenan en sus oidos
 voces de temor y de espanto: que son los clamores
 de la mala conciencia, que le está siempre re-
 mordiendo y acusando. En medio de la paz teme
 celadas de enemigos (porque por muy pacifico y
 contento que viva, nunca faltan temores y sobre-
 saltos a la mala conciencia.) No puede acabar
 de creer que le sea possible venir de las tinieblas
 a la luz. Esto es, no cree que sea possible salir
 de las tinieblas de aquel miserable estado en que
 vive, y alcanzar la serenidad y tranquilidad de
 la buena conciencia; la qual como una luz her-
 mosissima alegra y esclarece todos los senos y
 rincones del anima: porque siempre le parece
 que por todas partes ve la espada delante de sí
 desnuda: de tal manera, que aun quando se
 asienta a comer a la mesa, donde generalmente
 se suelen los hombres alegrar, allí no le faltan
 temores y sobresaltos y desconfianzas, pareciendole
 que le está aguardando el dia de las tinie-
 blas, que es el dia de la muerte y del juicio, y

TOM. I.

Q

de

de la sentencia final. De manera, que las tribulaciones y angustias le espantan y cercan por todas partes, assi como va cercado un Rey de su gente quando entra en la batalla. De esta manera pues escribe aqui este amigo de Job la cruel carniceria que passa en el corazon de estos miserables: porque, como dixo muy bien un philosopho, por ley eterna de Dios siempre persigue el temor a los malos. Lo qual concuerda muy bien con aquella sentencia de Salomon, 1 que dice: *Huye el malo sin que nadie le persiga; mas el justo está confiado y esforzado como un leon.*

Todo esto comprehende en pocas palabras S. Agustin, 2 diciendo: „Mandastelo, Señor, „y verdaderamente ello es assi, que el animo „desordenado sea tormento de sí mismo.“ Lo qual generalmente se halla en todas las cosas. Porque ¿qué cosa hay en el mundo que estando desordenada, no esté naturalmente inquieta y descontenta? el hueso que está fuera de su juntura y lugar natural, qué dolores causa? el elemento que está fuera de su centro, qué violencia padece? los humores del cuerpo humano quando están fuera de aquella proporcion y temperanza natural que havian de tener, qué enfermedades causan? Pues como sea cosa tan propia y tan debida a la criatura racional vivir por orden y por razon; siendo la vida desordenada y fuera de razon, ¿cómo no ha de padecer y reclamar la naturaleza de esta criatura? Muy bien dixo

1 Prov. XXVIII. 2 Lib. I. Conf. cap. XII.

el 1 santo Job: ¿Quién jamas resistió a Dios y vivió en paz? Sobre las quales palabras dice 2 S. Gregorio: „Que assi como Dios crió las cosas „maravillosamente assi las dispuso muy ordena- „damente; para que assi se conservassen y per- „maneciessen en su ser.“ De donde se infiere que quien resiste a la disposicion y orden del Criador, deshace el concierto de la paz que de ello se seguia: porque no pueden estar quietas las cosas que salen del compás de la divina disposicion. Y assi las que permaneciendo en la sujecion de Dios, vivian en orden y en paz; salidas de esta sujecion, juntamente con la orden pierden la paz. Como se ve claro en el 3 primero hombre y en el Angel que cayeron: los quales, 4 porque haciendo su voluntad, salieron de la orden y sujecion de Dios, juntamente con la orden perdieron la felicidad y paz en que vivian: y el hombre, que estando sujeto, era señor de sí; quando perdió esta sujecion, halló la guerra y la rebelion dentro de sí.

Este es pues el tormento en que por justo juicio de Dios viven los malos: que es una de las grandes miserias que en esta vida padecen. Assi lo predicán generalmente todos los Santos. S. Ambrosio en el libro de sus officios dice: „¿Qué pena hay mas grave que la llaga interior „de la conciencia? „¿Por ventura no es este mal mas para huir que la muerte? que las pérdidas de la hacienda? que el destierro? que la enfermedad

1 Job IX. 2 IX. Mor. cap. II. 3 Genes. III. 4 Irai. XIV.

y el dolor? S. Isidoro dice: " De todas las cosas puede huir el hombre, sino de si mismo. " Porque do quiera que fuere, no le ha de desamparar el tormento de la mala conciencia. " Y en otro lugar dice el mismo: " Ninguna pena hay mayor que la de la mala conciencia: por tanto, si quieres nunca estar triste, vive bien. " Lo qual es en tanta manera verdad, que hasta los mismos philosophos gentiles, sin conocer ni creer las penas con que nuestra fe castiga a los malos, confessan esta misma verdad. Y assi dice Seneca: " ¿Qué aprovecha esconderse y huir de los ojos y oidos de los hombres? La buena conciencia llama por testigos a todo el mundo; pero la mala, aunque esté en la soledad, está solícita y congojosa. Si es bueno lo que haces, sepanlo todos: si es malo, ¿qué hace al caso que no lo sepan los otros, si lo sabes tú? " ¡O miserable de tí, si menosprecias este testigo! Pues es cierto que la propia conciencia va le, como dicen, por mil testigos. " Y el mismo en otra parte dice que la mayor pena que se puede dar a una culpa, es haverla cometido. Y en otra repite lo mismo, diciendo: A ningun testigo de tus pecados debes temer mas que a tí mismo; porque de todos los otros puedes huir, mas de tí no, como sea cierto que la maldad sea pena de si misma. Tullio en una oracion dice: " Grande es la fuerza de la conciencia en qualquiera de las partes: y assi nunca temen los que no hicieron por qué; como quiera que siempre viven en temor los que algo hicieron. "

Es-

Este es pues uno de los tormentos que perpetuamente padecen los malos: el qual se comienza en esta vida, y se continuará en la otra: porque este es aquel gusano inmortal, y segun lo llama Isaias, que eternalmente roerá y atormentará la conciencia de los malos. Y esto dice S. Isidoro que es llamar un abysmo a otro abysmo, quando los malos passen del juicio de su conciencia al juicio de la condenacion eterna.

§. I.

DE LA ALEGRIA DE LA BUENA CONCIENCIA, DE QUE GOZAN LOS BUENOS.

Pues de este azote y carniceria tan cruel están libres los buenos, pues carecen de todos estos agujijones y estímulos de la conciencia, y gozan de las flores y frutos suavísimos de la virtud, que el Espiritu santo planta en sus animas, como en un parayso terrenal y vergel cercado en que él se deleyta. Assi lo llama S. Agustin, escribiendo sobre el Genesi, 2 donde dice: " El alegría de la buena conciencia que hay en el bueno, parayso es. " Por donde la iglesia en aquellos que viven con justicia, piedad y templanza, convenientemente se llama parayso adornado con abundancia de gracias y de castos deleytes. Y en el libro que trata de como se han

Q 3

de

Isai. LXVI. Marc. IX. Ecles. VII. Psalm. XLI. 2 Com. Marc. lib. II. cap. IX.

de enseñar los ignorantes, 1 dice assi: "Tú, que buscas el verdadero descanso, el qual se promete a los christianos despues de la muerte; ten por cierto que tambien lo hallarás entre las molestias amarguissimas de esta vida, si amares los mandamientos de aquel que lo prometió; porque en muy poco espacio verás por experiencia como son mas dulces los frutos de la justicia que los de la maldad: y mas verdadera y dulcemente te alegrarás de la buena conciencia en medio de las tribulaciones, que de la mala entre los deleytes, "Hasta aqui son palabras de S. Agustín. Por las quales entenderás ser tanta la alegría de la buena conciencia, que assi como la miel no solamente es dulce, mas hace tambien dulces las cosas desabridas con que se junta; assi la buena conciencia es tan alegre, que hace alegres todas las molestias de la vida. Y assi como diximos que la misma fealdad y enormidad del pecado atormentaba los malos; assi por el contrario la misma hermosura y dignidad de la virtud alegra y consueta a los buenos; como claramente lo significó el propheta David, 2 quando dixo: *Los juicios del Señor (que son sus santos mandamientos) son verdaderos y justificados en sí mismos, y son mas preciosos que el oro y piedras preciosas, y mas dulces que el panal y la miel.* Y assi como en tales se deleytaba él mismo en la guarda de ellos;

CO-

Tom. IV. lib. I. de Catech. rudib. cap. XVI. in fine. 2 Psalm. XVIII.

como él lo testificó en otro psalmo, 1 diciendo: *En el camino de tus mandamientos, Señor, me deleyté, assi como en todas las riquezas del mundo.* La qual sentencia confirma su hijo Salomon en sus Proverbios, 2 diciendo: *Alegría es al justo hacer justicia: que es lo mismo que hacer virtud, y cumplir con las obligaciones que el hombre tiene sobre sí.* La qual alegría aunque proceda de otras muchas causas, pero señaladamente procede de la misma dignidad y hermosura de la virtud: la qual, como dixo Platón, es de inestimable hermosura. Finalmente es tan grande el fruto y gusto de la buena conciencia, que en ella pone S. Ambrosio en el libro de sus officios la felicidad de los justos en esta vida; y assi dice él: "Tan grande es el resplandor de la virtud, que basta para hacer nuestra vida bienaventurada la tranquilidad de la conciencia, y la seguridad de la inocencia."

Y assi como los philosophos sin lumbre de fe conocieron el tormento de la mala conciencia; assi conocieron el alegría de la buena: como lo muestra Tullio en el libro de las questiones Tusculanas, donde dice assi: "La vida que se ha empleado en honestos y nobles exercicios, trae consigo tanta consolacion, que los que de esta manera vivieron, o no sienten trabajo, o lo tienen por muy liviano." El mismo dice en otro lugar, que ningun teatro hay mas publico ni mas honroso para la virtud, que el testimonio

Q 4

de

1 Psalm. CXVIII. 2 Prov. XXI.

de la buena conciencia. Sócrates, preguntado: quien podría vivir sin passion, respondió: que el que viviese bien. Y Bias otrosí philosopho insigne, preguntado: quien havia en la vida que careciesse de miedo, respondió: que la buena conciencia. Y Seneca en una carta dice así: » El » Sabio nunca vive sin alegría: y esta alegría le » viene de la buena conciencia. « En lo qual verás quanto concuerda esta sentencia con aquella de Salomon 1 que dice: *Todos los dias del pobre son malos* (conviene saber trabajosos y penosos) *mas el anima segura es como un banquete perpetuo.* No se podía mas decir en tan pocas palabras: en las quales se nos da a entender que assi como el que está en un convite, se alegra con la variedad de los manjares, y con la presencia de los amigos con quien los come; assi el justo se alegra con el testimonio de la buena conciencia, y con el olor de la presencia divina, de la qual tiene grandes prendas y conjeturas en su anima. Sino la diferencia es esta: que aquella alegría del convite es bestial y terrena; mas esta es perpetua: aquella se comienza con hambre, y se acaba con hastío; esta se comienza con la buena vida, y se continúa con la perseverancia, y se acaba con la gloria. Pues si los philosophos en tanto estimaban esta alegría, sin esperar nada en la otra vida por ella; el christiano, que sabe quantos bienes tiene Dios aparejados para galardónarla en la vida advenidera, y quantos en la pre-

sente; ¿ quanto mas se alegrará? Y aunque este testimonio no deba carecer de un santo y religioso temor, pero este tal temor no solo no desmaya, mas antes por una maravillosa manera esfuerza al que lo tiene; porque tacitamente nos da a entender que es mas legitima y sana nuestra confianza, pues está acompañada y rectificada con este santo temor: de el qual si careciesse, no sería confianza, sino falsa seguridad y presumpcion.

Cata aqui pues, hermano, otro nuevo privilegio de que gozan los buenos, del qual 1 dice el Apostol: *Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia, que es haver vivido con simplicidad de corazon, y con pureza y sinceridad, y no con sabiduria carnal.*

Esto es lo que con palabras se puede significar de este privilegio. Mas ni estas ni otras muchas son mas parte para declarar la excelencia de el a quien no tiene experiencia de ella, que quien quisiese con palabras dar a entender el sabor de un manjar exquisito a quien nunca lo probó. Porque sin duda esta alegría es tan grande, que muchas veces quando el bueno se halla triste y atribulado, y volviendo los ojos a todas partes no ve cosa que le consuele; volviendo los ojos acia dentro, y mirando la paz de su conciencia y el testimonio de ella, se consuela y esfuerza; porque entiende bien que todo lo demas, como quiera que suceda, ni hace ni deshace a

su caso, sino solo esto. Y aunque, como dixé, no pueda tener evidencia de esto; mas assi como el sol por la mañana, antes que se descubra; esclarece el mundo con la vecindad de su resplandor; assi la buena conciencia, aunque no se conozca por evidencia, todavia alegre con el resplandor de su testimonio al anima. Lo qual es en tanto grado verdad, que dice S. Chrysostomo estas palabras: „ Toda abundancia de tristeza, cayendo en una buena conciencia, assi se apaga como una centella de fuego, cayendo en un lago muy profundo de agua. “

CAPITULO XVII.

DEL SEXTO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD,
QUE ES LA CONFIANZA Y ESPERANZA
EN LA DIVINA MISERICORDIA, DE QUE
GOZAN LOS BUENOS: Y DE LA VANA Y
MISERABLE CONFIANZA EN QUE VIVEN
LOS MALOS.

Con el alegría de la buena conciencia se junta la de la confianza y esperanza en que viven los buenos: de la qual dice el 1.º Apostol: *Spe gaudentes, in tribulatione patientes*: aconsejandonos que nos alegremos con la esperanza, y con ella tengamos en las tribulaciones paciencia; pues tan grande ayudador y galardoador de nuestros trabajos nos dice ella que tenemos en Dios.

1 Rom. XII.

Dios. Este es uno de los grandes tesoros de la vida christiana: estas las indias y patrimonios de los hijos de Dios: y este el comun puerto y remedio de todas las miserias de esta vida.

Mas aqui es de notar, porque no nos engañemos, que assi como hay dos maneras de fe: una muerta, que no hace obras de vida, qual es la de los malos christianos, y otra viva y formada con caridad, qual es la que tienen los justos, con que hacen obras de vida, assi tambien hay dos maneras de esperanza: una muerta, que ni da vida al anima, ni la aviva y esfuerza en sus obras, ni la anima y consuela en sus trabajos, qual es la que tienen los malos, y otra viva, como la llama 1.º S. Pedro, la qual, como cosa que tiene vida, tiene tambien efectos de vida: que son animarnos, consolarnos, alegrarnos y esforzarnos en el camino del cielo, y darnos aliento y confianza en medio de los trabajos del mundo: como la tenia aquella bienaventurada Susana; de quien se dice que estando ya sentenciada a muerte, y llevandola por las calles publicas a apedrear; con todo esto su corazon estaba esforzado y confiado en Dios. Y tal era tambien la confianza que tenia David, 2.º quando decia: *Acuerdate, Señor, de la palabra que tienes dada a tu siervo, con la qual me diste esperanza; porque esta me esforzó y consoló en la afliccion de mis trabajos.*

Pues esta esperanza viva obra muchos y muy ad-

1 I. Pet. I. 2 Psalm. CXVIII.